**TESTAMENTO 2022**

**Pedro Pierre**

Amigos, hermanos, compañeros, familia… ya voy terminando mi caminata en medio de alegrías y tristezas. Para que se realicen sueños necesarios voy dejando mis pertenencias. Tal vez sirvan a alguien.

Al señor presidente le dejó un par de botas rojas para que vaya conociendo a los pobres de su país.

Al ministro de Economía le regalo mis lentes transparentes para que miré más allá del Valle de los Chillos y de Samborondón.

A la alcaldesa le regaló un boleto sin retorno en la aerovía Guayaquil-Durán.

A los ‘social-cristianos’ les regalo mi borrador para que cambien su nombre mentiroso.

A UNES les regalo mi brújula para que no pierdan el Sur.

A muchos Asambleístas le regalo una pisca de valentía para que diferencien democracia y corrupción.

A Jairala Jimmy le regalo mi segundo nombre ‘Antonio’.

A los militares les regalo mi lupa para que extirpen las drogas de su institución.

A los policías les regalo pistolas que disparen flores incorruptas contra los manifestantes pacíficos.

A los votantes les regalo mi memoria para que no repitan la burda del 7 veces ‘SÍ’.

A las mujeres les regalo mi alegría por las grandes luchas que llevaron adelante en este difícil año de desgracias para ellas.

A los banqueros les regalo mi calculadora para que multipliquen el compartir y resten el saqueo generalizado.

A los jóvenes les regalo mi colección de canciones de protestas y esperanza de Pablo Milanés.

Al clero católico les regalo camisas multicolores para que se olviden del color negro.

A Ecuavisa le regalo un micrófono que no transmite falsedades.

A mis hermanos peruanos les regalo a un “presidente del encuentro”.

A Petro y Francia les regalo un apretón de mano solidario.

A Rafael Correa le regalo mi pasaporte sin frontera para que regrese libremente a Ecuador.

Al equipo de futbol francés le regalo jugadores blancos… como los argentinos.

Al papa Francisco le regalo un año más de vida y a muchos cardenales y obispos un año menos.

A los partidos que se creen de izquierda les regalo un aterrizaje de lleno en las organizaciones populares.

A los pobres les regalo mi dignidad para que crean en ellos como poder popular.

A Pachakutik le regaló mi diccionario para que no se olviden del quichua.

A Yaku le regaló mi chaleco salvavida para que no se ahogue en algún río del Azuay.

Al compañero Leonidas le regalo mi último saludo agradecido y esperanzado.

A todos les regalo mi espiritualidad sin frontera para construir la interculturalidad.

A mis lectores les regalo mi amistad fiel y mi gratitud sin fin. Adiós. ¡Ah Dios!